

vietnam y el intento norteamericano por detener el curso de la historia

ALFREDO ROMERO CASTILLA

“Los vietnamitas son un pueblo en el que no se puede confiar; aún no hemos terminado la ocupación de su país y ya están decididos a atacarnos.”

Emperador Chieng-lung
de la Dinastía Manchú de China

“Nuestro temor al comunismo... nos seguirá llevando a desarrollar una política anticomunista basada en la agresión contra Asia... que conducirá al establecimiento de regímenes dispuestos a sofocar los movimientos populares en Indonesia, Indochina, las Filipinas y China...”

JOHN K. FAIRBANK

Cuando en el año de 1953 se firmó el acuerdo de armisticio que detuvo la guerra de Corea, la opinión pública de los Estados Unidos se sintió frustrada al contemplar un hecho insólito en la historia de la nación norteamericana, que por primera vez aceptaba suspender las acciones bélicas sin haber logrado la victoria. En ese entonces la decisión de firmar el acuerdo apareció ante los ojos del pueblo norteamericano como el “desatino de Truman” al empeñarse en acabar una “guerra que peleamos para no ganar”. Veinte años después una parte de esa misma opinión pública se manifestaría en contra de la reticencia presidencial por poner fin a la Guerra de Vietnam, en la que a pesar del dinero y recursos militares de los que se dispusieron, tampoco se logró conseguir el triunfo. El objetivo de este artículo consiste en plantear los fundamentos del problema vietnamita. Hemos mencionado a Corea en primer término,

porque nos sirve de referencia para señalar los cambios que se han operado en el mundo durante los últimos diez años.

La guerra de Corea constituyó para los Estados Unidos la prueba más fehaciente de que Asia se encontraba amenazada por una conspiración tendiente a establecer un sistema “totalitario” —según las palabras del entonces presidente Truman— similar al que se había presentado en Europa en 1945. Este esquema de la “guerra fría” propició el desarrollo de un enfoque dogmático en el estudio de los problemas mundiales, caracterizado por una actitud rechazante hacia todas aquellas líneas de pensamiento que no adoptaran una posición decididamente anticomunista. Bajo estas circunstancias, la cuestión vietnamita fue estudiada solamente en base a la aprensión norteamericana por impedir la expansión del comunismo, al que se le dio una característica de lucha

militar sin lograr vislumbrar las implicaciones políticas que tenía dentro del marco de las relaciones internacionales.

1. *El periodo 1945-54*

La Segunda Guerra Mundial nos heredó un orden político internacional que en muchos sentidos parecía ser definitivo. Por un lado aparecieron dos potencias antagónicas que al confrontarse entre sí dividieron al mundo en bloques enemigos; y por el otro, un gran número de países coloniales iniciaron su vida independiente. Las aspiraciones nacionalistas de estos pueblos chocaron con las pretensiones de los Estados Unidos por mantener un orden internacional que no menoscabara su supremacía como representante del bloque occidental. Éste es el marco global bajo el que se desarrolló el problema vietnamita durante el periodo 1945-54.

Ho Chi-minh fundó en 1941 el Viet-Minh con el fin de continuar la lucha de independencia del Vietnam. El movimiento iniciado años atrás para luchar contra los franceses, entró en una nueva fase al surgir la amenaza japonesa, que al ser eliminada permitió a Ho Chi-minh y su grupo comunista la consolidación de su poder político sobre el territorio de Vietnam. La perspectiva de ver a un Vietnam unido bajo el control comunista llenó de inquietud al gobierno norteamericano, que decidió ayudar a Francia para que volviera a asumir el control de su antigua colonia. Esta decisión habría de constituir un terrible fracaso militar para los franceses, que los obligó a buscar el camino de las negociaciones celebradas en la Conferencia de Ginebra de 1954, cuyos acuerdos fijaron la división provisional del territorio de Vietnam en el paralelo 17 y establecieron que las elecciones deberían servir de base para una pronta unificación territorial y política. Los comicios jamás se celebraron debido al designio norteamericano de evitar el establecimiento de gobiernos comunistas. De esta manera terminó una guerra francesa para ser continuada por otra de mayor duración auspiciada por los Estados Unidos.

La participación de los Estados Unidos en el problema vietnamita ha sido analizada desde dos puntos de vista opuestos: el primero indica que la política norteamericana hacia los pueblos coloniales ha sido de apoyo a sus anhelos legítimos de independencia; el segundo considera que se brindó una gran ayuda a las

antiguas metrópolis para recuperar sus dominios. Quienes participan de la primera opinión, consideran que los Estados Unidos asumieron durante la Segunda Guerra Mundial una actitud congruente con la tradición de un país surgido a la vida independiente después de derrumbar un orden colonial. Edwin Reischauer afirma que el presidente Roosevelt estaba decidido a observar el principio de “autodeterminación de los pueblos” —concepto formulado por los Estados Unidos— y que fue Truman el que varió de opinión.¹ Edward R. Drachman, por su parte, afirma que Roosevelt tuvo en un momento la idea de convertir en 1944 a la península de Indochina en un protectorado norteamericano, y que si desistió con posterioridad se debió a que no quiso poner en peligro las relaciones con Francia. El mismo autor señala que los Estados Unidos eran en ese momento la única potencia capaz de permitir o rechazar el regreso de Francia.² Reischauer también comparte esta opinión y considera que Europa tuvo una mayor prioridad en el interés de los Estados Unidos y esto los previno de poner una mayor atención a los movimientos nacionalistas de Asia. Sin embargo, son los llamados “Documentos del Pentágono”,³ estudios secretos hechos públicos con gran consternación del gobierno y la opinión pública norteamericana, los que proporcionan la versión más adecuada de los móviles de la política norteamericana hacia Vietnam.

El contenido de los documentos es muy amplio y variado y de ninguna manera constituye la historia completa de la política de los Estados Unidos en Vietnam. La información proviene en su mayor parte de fuentes del Departamento de Defensa, mientras que las fuentes del Departamento de Estado, la CIA y otras organizaciones y personajes envueltos en el asunto, no fueron del todo consultados. No obstante, creemos que constituyen la información más relevante al respecto, que destruye por completo muchos de los lugares comunes que se habían manejado con anterioridad. En la redacción del presente artículo utilizaremos además del material publicado por *The New York Times*, las consideraciones hechas por Geoffrey Warner en la primera

¹ Edwin O., Reischauer. *Beyond Vietnam: The United States and Asia*, Tokyo, Charles E. Tuttle Company, 1968.

² Edward R. Drachman. *United States Policy Toward Vietnam, 1940-1945*, Cranbury, N.J., Fairleigh Dickinson University Press, 1970.

³ Gerald Gold, Allan M. Siegal and Samuel Abt (editores). *The Pentagon Papers*, New York, Bantam Books, Inc., 1971.

parte de un artículo aparecido en la revista *International Affairs*.⁴

La indecisión norteamericana durante los primeros años. El primer aspecto relevante contenido en los documentos del Pentágono es la tardanza con que los Estados Unidos tomaron la decisión de comprometerse en la cuestión de Vietnam. El estudio se inicia con la explicación de ciertos acontecimientos que requerían la atención del gobierno norteamericano. La política adoptada durante los primeros años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial es definida como "ambivalente e indecisa".

Ya desde la época de Roosevelt no se había hecho explícito el apoyo a Francia para que recuperara sus colonias de Indochina de manos de los japoneses. La administración Truman, por su parte, tampoco expresó una posición clara cuando en 1946 se suscitó el enfrentamiento entre el Viet-Minh y los franceses. En consecuencia, la ayuda proporcionada a los franceses en esta primera época fue muy relativa.

Otra prueba de la ambivalencia de la política norteamericana fue el rechazo de la solicitud de ayuda hecha por Ho Chi-minh. Su intención era pedir a los Estados Unidos que, en su carácter de miembro de las Naciones Unidas, velara por la independencia del pueblo anamita en la misma forma en que lo había hecho con las Filipinas, como el único medio para obligar a los franceses a renunciar a su deseo de reconquista. Ho Chi-minh indicaba además que el pueblo anamita estaba dispuesto a luchar hasta conseguir el apoyo de los Estados Unidos o de la ONU. Entre octubre de 1945 y febrero del año siguiente, Ho Chi-minh envió por lo menos ocho cartas al Presidente Truman y al Secretario de Estado solicitando la intervención de los Estados Unidos o de las Naciones Unidas para evitar el retorno de Francia. Estos llamados jamás tuvieron respuesta.

La razón primordial del rechazo norteamericano se encuentra en la relación que Ho Chi-minh había tenido desde siempre con los comunistas y el papel tan destacado que había tenido como agente de la organización. Sin embargo, no hay ninguna evidencia de que su acción en Vietnam haya estado auspiciada por la URSS, pero este hecho no fue advertido por los Estados Unidos, que se preocuparon en extremo por el

comunismo y optaron por presionar a Francia para que diera una mayor independencia a los estados de Indochina. De esta manera se tomó la decisión de apoyar a Bao Dai, que representaba una alternativa menos peligrosa que Ho Chi-minh.

Las presiones no fueron del todo expeditas: los Estados Unidos sentían que estaban limitados para hacerlo. En un documento del Departamento de Estado de 8 de septiembre de 1948 se encuentran manifestadas las dudas que asaltaban a los Estados Unidos:

Nuestra mayor dificultad para hablar con los franceses ha sido nuestra incapacidad para indicar una solución práctica al problema de Indochina debido al hecho desafortunado y contundente de que el comunista Ho Chi-minh es la figura más fuerte y tal vez la más capaz en Indochina, por lo que cualquier solución que lo excluya es un riesgo que tendríamos que lamentar posteriormente.⁵

No obstante esta consideración, los Estados Unidos aceptaron los movimientos de Francia en torno a la creación de un gobierno de Vietnam independiente, en detrimento de la posición de Ho Chi-minh, aunque este gobierno no gozaba tampoco de la confianza norteamericana. En marzo de 1949 se otorgó la independencia de Vietnam bajo el gobierno de Bao Dai, quedando afiliado dentro de la Comunidad Francesa, pero la ayuda norteamericana continuaba siendo regateada. La administración de Truman consideraba que el gobierno de Bao Dai era débil y que estaba ligado al colonialismo francés, por lo que no se le podía demostrar un gran entusiasmo. En un cablegrama dirigido al Departamento de Estado por la Embajada de los Estados Unidos en París, se muestra claramente esta preocupación:

No podemos en este momento acometer la acción de ayudar a un gobierno nativo que carece de un completo apoyo vietnamita y que eventualmente se ha convertido en un gobierno títere separado del pueblo, cuya existencia sólo se debe a la presencia de las fuerzas militares francesas.⁶

Según ha quedado evidenciado, los Estados Unidos tardaron cuatro años en decidirse a dar su apoyo a los franceses, no obstante el reconocimiento de la fuerza que Ho Chi-minh representaba. La indecisión de la po-

⁴ Geoffrey Warner. "The United States and Vietnam 1945-65", *International Affairs*, Londres, vol. 48, núm. 3, julio de 1972, pp. 379-394.

⁵ Geoffrey Warner. *Op. cit.*, p. 382.

⁶ Fox Butterfield. "The Truman and Eisenhower Years: 1945-1960", en *The Pentagon Papers*, *op. cit.*, p. 9.

lítica norteamericana cambió súbitamente de rumbo al hacerse evidente el triunfo de las fuerzas de Mao Tsé-tung a finales del año de 1949.

Surgimiento de la teoría del dominó. El 30 de diciembre de 1949 el presidente Truman aprobó un documento del Comité de Seguridad Nacional en el que se esbozaba una nueva política para el sureste de Asia. La preocupación por el comunismo alcanzaba sus niveles más exacerbados, según lo prueban algunos párrafos extraídos de los documentos:

... los Estados Unidos deberán por su propia iniciativa escudriñar ahora más de cerca el desarrollo de amenazas agresivas por parte de los comunistas, ya sean directas o indirectas, y estar preparados para tratar de evitarlos proporcionando ayuda política, económica y militar, así como asesoría en aquellos casos en que se necesite aumentar la capacidad de resistencia de otros gobiernos dentro o fuera de la zona directamente atacada.⁷

El documento concluía señalando que se debería proporcionar una atención especial al problema de los franceses en Indochina.

La respuesta fue inmediata. El 7 de febrero de 1950, una vez que el parlamento francés había ratificado los acuerdos con Bao Dai y el resto de los Estados de Indochina, los Estados Unidos reconocieron a Vietnam, Laos y Cambodia. Pekín y Moscú, por su parte, habían reconocido a Ho Chi-minh con anterioridad. El 18 de febrero de ese mismo año los franceses solicitaron la ayuda militar norteamericana, arguyendo que de no obtenerla acabarían perdiendo su posición y abandonando Indochina. Éste fue un chantaje político que tuvo éxito, y el propio secretario de Estado Dean Acheson recomendó la solicitud ante el presidente Truman. El memorándum señalaba lo siguiente:

La disyuntiva a la que se enfrentan los Estados Unidos es la de ayudar a los gobiernos legalmente establecidos en Indochina o afrontar la expansión del comunismo sobre el resto de la parte continental del sureste de Asia que puede llegar probablemente a extenderse hacia el lado occidental.⁸

En otro estudio del Comité de Seguridad Nacional se hace explícita la posibilidad de conceder ayuda. La conclusión de este estudio es la siguiente:

⁷ *Idem.*, p. 9.

⁸ *Ibidem.*

Es vital para los intereses de seguridad de los Estados Unidos que se tomen las medidas más prácticas para evitar que en el futuro se expanda el comunismo en el Sureste de Asia. Indochina es el punto clave en esta zona. Los países vecinos Tailandia y Birmania son susceptibles de caer bajo la dominación comunista en caso de que Indochina sea controlada por un gobierno comunista. La balanza del Sureste de Asia estaría entonces en un grave peligro...⁹

Todas estas medidas fueron previstas antes de que se presentara la guerra de Corea. Este evento aceleró la toma de decisión, y si bien no se hizo extensiva la participación militar de los Estados Unidos, éstos acordaron el 8 de mayo de 1950 otorgar su ayuda militar a los franceses en Indochina, para lo cual dispusieron de un fondo de diez millones de dólares que se multiplicó en cuatro años. Para 1954 los Estados Unidos cubrían el setenta y ocho por ciento de los gastos militares de Francia.

La "teoría del dominó" quedó plenamente configurada en 1952 con el documento preparado por el Comité de Seguridad Nacional titulado "United States Objectives and Courses of Action with Respect to South East Asia", que planteó como principal objetivo "evitar que los países del sureste de Asia se pasen a la órbita comunista, para lo cual hay que ayudarlos a desarrollar su capacidad de defensa contra la amenaza externa o interna del comunismo, para así poder fortalecer al mundo libre".¹⁰ Los países a los que se recomendaba atención eran Birmania, Tailandia, Indochina, Malaya e Indonesia. Con posterioridad, en junio de ese mismo año se amplió la zona de defensa, proponiéndose la participación de Francia, Inglaterra, Australia y Nueva Zelanda.

Fracaso francés e intervención norteamericana. Los Estados Unidos habían decidido finalmente apoyar a Francia y buscar el camino para la consolidación de un frente que se opusiera al comunismo en esa parte de Asia. Pese a sus esfuerzos, la guerra de Vietnam se prolongaba y los franceses iban perdiendo cada vez más terreno, hasta que no hubo otra alternativa que proceder a las negociaciones. Los documentos del Pentágono cubren también este suceso proporcionando los elementos que propiciaron la decisión de Eisenhower de considerar una posible intervención.

⁹ Geoffrey Warner. *Op. cit.*, p. 384.

¹⁰ Gerald Gold y otros. *The Pentagon Papers, op. cit.*, p. 27.

En la primavera de 1954 era evidente el colapso militar de Francia. Ante esta situación la administración de Eisenhower consideró que la intervención era necesaria en virtud de que los franceses se mostraban dispuestos a "capitular" en Ginebra. La negociación significaba para los Estados Unidos la claudicación. En el documento titulado "United States Position on Indochina to be Taken at Geneva", se sugería que el presidente Eisenhower "hiciera saber a París que cualquier concesión por parte de los franceses que permita a los comunistas tomar el poder en Indochina, irá en detrimento de la posición de Francia como uno de los Tres Grandes" y que "la ayuda norteamericana a Francia cesará automáticamente".¹¹

El documento contiene además la aseveración de que los Estados Unidos deberían continuar la guerra por su cuenta ayudando a los Estados de Indochina en caso de que Francia negociara un acuerdo desfavorable. La recomendación final abogaba porque los Estados Unidos trataran de obtener una "victoria militar".¹²

En un principio Eisenhower rechazó cualquier intento de intervención, pero esto fue tan sólo una tentativa. La caída de Dienbienphu sirvió de estímulo para volver a estudiar esta posibilidad cuando los delegados se encontraban ya reunidos en Ginebra.

La posición de los Estados Unidos en relación con Indochina en la Conferencia de Ginebra era, según el cablegrama del Secretario de Estado Dulles del 12 de mayo de 1954,

una nación interesada en la cuestión que no es beligerante ni negociador principal. . . los Estados Unidos participan (con el propósito de) contribuir a tomar las decisiones que ayudarán a estas naciones a encontrar un camino pacífico para asegurar su integridad territorial y su independencia política. . . Esto quiere decir que estos pueblos no pueden agruparse al bloque comunista. . .¹³

El memorándum presentado sobre la posible intervención norteamericana, por su parte, recomienda que los Estados Unidos otorguen apoyo naval y aéreo a Indochina; asimismo se planteó la creación de un cuerpo internacional de pilotos voluntarios. En otro apartado se llega incluso a solicitar el envío de quince mil ma-

rinós. Todas estas consideraciones se hicieron a un lado debido a los fracasos militares y a la firma de los acuerdos de Ginebra.

En julio de 1954 todas las potencias participantes se encontraban satisfechas con el resultado obtenido; sólo los Estados Unidos se mostraban inconformes. Para los consejeros de Eisenhower los acuerdos de Ginebra constituían un "desastre" que sentaba las bases para que el comunismo avanzara ocasionando la pérdida del sureste de Asia. Por lo tanto los Estados Unidos tomaron la decisión de ignorar los acuerdos y desarrollar una política unilateral.

El 20 de agosto de ese año el presidente aprobó otro documento del Comité de Seguridad Nacional titulado "Review of U. S. Policy in the Far East", en el que se esbozó el programa a seguir respecto a Vietnam: 1) En el terreno militar se colaborará con Francia en lo relativo a la formación de un ejército local capaz de proteger la seguridad interna; 2) En el aspecto económico se ayudará directamente a los vietnamitas sin la mediación de los franceses; 3) por lo que toca a la cuestión política, los Estados Unidos están dispuestos a colaborar con el primer ministro Diem, con la condición de que su gobierno propugne por el establecimiento de instituciones democráticas.¹⁴

De esta manera se dieron los dos primeros pasos para la intervención norteamericana en Vietnam, primero a través del apoyo dado a los franceses y después con el ofrecimiento de colaborar con los vietnamitas. La acción habría de continuar todavía más en firme; el siguiente paso era impedir que se celebraran las elecciones previstas por los acuerdos de Ginebra.

La iniciativa de evitar el menor contacto con los comunistas provino de Diem, cuyo argumento fue que su gobierno no había firmado los acuerdos y por lo tanto no estaba obligado a respetarlos. Muchos autores han señalado que la iniciativa de Diem fue tomada conjuntamente con los Estados Unidos, pero los documentos del Pentágono no confirman esta sospecha, aunque sí contienen información en la que se indica que la administración de Eisenhower quería que las elecciones se pospusieran por un periodo lo más largo posible.

Otra de las razones por las que el gobierno de Eisenhower se mostró inconforme con los acuerdos de Ginebra, radica en un elemento que con el paso del tiempo va a ser definitivo para normar la política norteameri-

¹¹ *Idem.*, p. 11.

¹² *Ibidem.*

¹³ *Idem.*, p. 43.

¹⁴ *Idem.*, p. 15.

cana respecto a Vietnam: el prestigio nacional sometido a prueba con el fracaso de la ayuda proporcionada a los franceses. En atención a este prestigio, que no debería sufrir mengua alguna, los norteamericanos reafirmaron más la idea de evitar que naciera un Vietnam unificado bajo el control de Ho Chi-minh. De esta manera optaron por apoyar a Ngo Dinh-diem, el mandarán católico que se convirtió en el dictador de Vietnam del Sur.¹⁵

2. La lección de Vietnam

Al margen de las consideraciones que pudieran hacerse en torno a los medios utilizados en la investigación que condujo al planteamiento de la *verdad* contenida en los documentos del Pentágono, ésta significa, en última instancia, una lección para quienes formulan la política exterior de los Estados Unidos, que se percataron de súbito de que la guerra había sido un grave error. Pese al optimismo gubernamental, la victoria militar se tornaba más incierta con el paso del tiempo. El mérito mayor de la publicación de los documentos fue descubrir que el aspecto humano —representado por la muerte de infinidad de soldados norteamericanos y civiles vietnamitas— había sido soslayado. Más aún, los fríos cálculos de los analistas, que tomaban en cuenta conceptos abstractos como *poder*, *influencia*, *prestigio* o *interés*, chocaron con uno más concreto, el pueblo de Vietnam, que estaba motivado por una sola razón: la supervivencia.

La política de los Estados Unidos en Vietnam tomó un rumbo equivocado, en cierta medida, conscientemente. El marco general bajo el que se inició fue la aprensión casi paranoica hacia el comunismo. Este factor propició una grave distorsión de los hechos que condujo a formular falsas analogías entre Europa y Asia.¹⁶

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, el interés de los Estados Unidos se había centrado en Europa. El hecho de que los regímenes socialistas en la Europa oriental se hubieran instalado bajo la sombra de la ocupación soviética, dio la impresión de que la situación en Asia era idéntica. El triunfo de Mao Tsé-tung en China pareció probarlo y la Guerra de Corea vino a reafir-

marlo todavía más. En ningún momento se tomó en cuenta que los movimientos comunistas en Asia estaban íntimamente ligados a las aspiraciones nacionalistas de los pueblos asiáticos, cuyo origen databa de las luchas anticolonialistas. El comunismo ha logrado imponerse en esta región en todos aquellos lugares en los que se ha identificado con el nacionalismo. La única amenaza de transformación del orden social en Asia es “la demanda nacionalista de cada uno de estos países por liberarse de la dominación extranjera y de obtener el derecho a construir la prosperidad del país de acuerdo a sus propias convicciones”.¹⁷

Los formuladores de la política exterior norteamericana no ignoraban este elemento. Tenían conocimiento pleno de la lucha que el pueblo de Vietnam había librado a lo largo de su historia contra los mongoles, los chinos, los japoneses y los franceses. Esta idea de “destino común” no es un concepto inventado por Ho Chi-minh ni por los comunistas, sino el producto de novecientos años de lucha contra la opresión extranjera.

Por otro lado, los Estados Unidos estaban también enterados de las verdaderas raíces del triunfo de Mao Tsé-tung en China. El 30 de julio de 1949, el secretario de Estado de los Estados Unidos, Dean Acheson, se expresaba en un informe sobre la situación de China en los siguientes términos:

El infortunado pero indiscutible hecho es que el ominoso resultado de la guerra civil en China estuvo fuera del dominio de los Estados Unidos. Nada de lo que este país hiciera o pudiera haber hecho dentro de los límites razonables de sus capacidades podría haber alterado ese resultado; nada que no haya hecho este país ha contribuido a ello. Fue el producto de las fuerzas internas de China, sobre las que este país trató de influir pero no pudo.¹⁸

La situación de Vietnam no difería de la de China. Según lo hemos apuntado, los Estados Unidos estaban al tanto del apoyo popular y la fuerza política que tenía Ho Chi-minh; pese a ello tomaron el camino de apoyar a Francia. Esta medida se tomó antes de la guerra de Corea; al suscitarse ésta, ya no hubo ninguna duda y cobró mayor fuerza.

El ejemplo de Corea es un capítulo completamente distinto en Asia. La situación coreana coincidía en mu-

¹⁵ Philippe Devillers y Jean Lacouture. *Vietnam; de la guerre française a la guerre américaine*, Paris, Editions de Seuil, 1969.

¹⁶ Edwin O. Reischauer. *Op. cit.*, pp. 57-60.

¹⁷ Edwin O. Reischauer. *Op. cit.*, pp. 63-64.

¹⁸ Citado por Edgar Snow en su libro *La China contemporánea*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 70.

chos sentidos con la de Europa. La península se hallaba dividida en dos zonas de ocupación, una soviética y la otra norteamericana. Ambas potencias habían asumido posiciones antagónicas sobre la manera de lograr la unificación del país. Había además otros elementos: el movimiento nacionalista coreano se había manifestado de manera muy dispersa y estaba fraccionado en diversas organizaciones, además de que su lucha había estado orientada hacia Japón —para ese momento fuera de la escena política. El establecimiento del socialismo en la parte norte de la península contó con el apoyo de la URSS y después China participó en la guerra por considerar que su seguridad estaba amenazada; razonamiento bastante congruente si se toma en cuenta que Corea había sido el puente de penetración por el que los japoneses invadieron el territorio chino.

La posibilidad de una intervención china en Viet-

nam, a continuación de su acción en Corea, era muy remota. Los chinos comprendieron con buen tino que corrían un riesgo muy grave en caso de desafiar nuevamente al poder militar norteamericano. Además era evidente que Ho Chi-minh y sus partidarios estaban ganando la lucha con su propio esfuerzo.

La ayuda proporcionada a Francia puso en entredicho el prestigio norteamericano. La posibilidad de que Ginebra abriera la puerta para un arreglo favorable a los comunistas era inminente. Los Estados Unidos optaron por continuar la lucha bajo su propia responsabilidad. Esta infausta decisión fue contraria al designio histórico, que en ese momento apuntaba el rumbo hacia la liberación de los pueblos coloniales. El precio pagado por esta acción fue una crisis política para los Estados Unidos que acabó por derumbar los valores de su tradición liberal.